

CATALUÑA



Una boticaria atiende a una anciana en una farmacia de la calle de Escudellers que participa en el programa municipal. / MASSIMILIANO MINOCRI

Radars contra la soledad

180 farmacias de Barcelona se unen a un proyecto para detectar gente mayor en riesgo de aislamiento ● En el Eixample 11.000 ancianos viven solos

JESSICA MOUZO
Barcelona

Espabilada, Magdalena Aragonés atraviesa el pasillo alfombrado que conduce al salón de su casa y parlotea amablemente mientras ahueca los cojines del sofá. Sus ojos azules escudriñan por el ventanal de un salón impecable, cargado de retratos y tapetes de ganchillo. Son ya 93 años los que guarda en la mochila; 30 de ellos, sola en su casa del Eixample bar-

celonés. "No tengo hijos, pero tengo muchos sobrinos. Lo que pasa es que todos están ocupadísimo y no pueden venir", justifica. Magdalena es uno de los ancianos en riesgo de aislamiento que monitoriza el Ayuntamiento de Barcelona a través del proyecto Radars. Unas 150 entidades sociales, 269 comercios y 524 radares vecinales participan en la iniciativa detectando gente mayor que vive sola y comunicándoselo a los servicios sociales. Las farmacias son el

último gremio que se ha unido para abordar la vertiente sanitaria.

Magdalena entró en la iniciativa porque un radar de Cruz Roja se lo comentó a su portera, Mari. "Me llama Mari Sol de Cruz Roja de vez en cuando para preguntarme qué tal estoy, cómo me va...", explica la anciana. La iniciativa, presente en 15 barrios de la ciudad, controla a más de 400 personas mayores de 75 años. Según el padrón municipal, cerca de 59.000 ancianos de esta edad vi-

ven solos en Barcelona. "Se trata de una acción comunitaria del vecindario. La gente detecta lo que no vemos", explica Assumpció Rosset, comisionada de gente mayor del Ayuntamiento. Desde el verano, Josep Regàs, voluntario de Cruz Roja en Radars, ha visitado más de 400 pisos. "Lo que más necesitan es hablar", explica.

Desde su pequeña farmacia en el Gòtic de Barcelona, Montse Gironès reparte más que medicamentos a sus clientes más mayo-

res. Leer una carta a algún anciano o explicarle una factura son algunos de los extras que brinda la boticaria. Su farmacia es una de las 180 que se han unido al proyecto. "Generamos confianza y proximidad con los clientes, conocemos su historia y podemos detectar mejor cuando hay alguna incidencia", explica.

La cercanía de las boticas del barrio con el vecindario ayuda a detectar situaciones de riesgo. Que el anciano tarde más tiempo del habitual en visitar al farmacéutico o una falta de higiene pueden ser indicadores de alerta. "En las farmacias detectábamos problemas de alimentación, soledad, gente mayor en riesgo de exclusión que se iban autolimitando cada vez más", advierte Mercè Barau, portavoz del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Los farmacéuticos actúan desde el radar básico —si detectan situaciones de riesgo, derivan el caso a los servicios sociales—, o bien como radares especializados, en los que los boticarios completan la red de servicios sociales con intervenciones de tipo sanitario.

Los farmacéuticos advierten de que el número de ancianos en riesgo de aislamiento es mucho más alto del que se calcula. "Se han atendido a unos 400 ancianos en riesgo, pero creemos que esta cifra es mucho más alta. Hay un hueco muy grande que queda por detectar. Se sabe que está pero no se sabe dónde", señala Barau. Rosset dice que están "en pleno despliegue para llegar a todos los barrios de Barcelona". El consistorio quiere ampliar sobre todo la red de Radars en el Eixample, donde hay unos 11.000 ancianos que viven solos. Apurando los minutos para ir a una reunión de vecinos, Magdalena reivindica también su papel como radar, aparte de usuaria: "Yo también estoy al tanto y si llevo tiempo sin ver a algún vecino del barrio que sé que está solo, pues aviso".

Saloufest deja unos ingresos de unos cinco millones de euros

"Abrimos nueve hoteles que estarían cerrados", arguyen los promotores

VIENE DE LA PÁGINA 1

"El evento está muy consolidado", cuenta Doreen Straatman, de Sol Active Tours, a la vez que destaca los beneficios para el sector del turismo que comporta el festival. "Abrimos nueve hoteles o apartamentos que seguramente estarían cerrados de no ser por el Saloufest", indica. La organización, que publicita el Saloufest como una cita imprescindible en el historial de cualquier universitario británico, ofrece a los jóvenes la posibilidad de elegir entre 25 modalidades deportivas. Las más populares son el *cheerleading*, el *lacrosse* o el waterpolo, en el que este año se han inscrito 350 jóvenes, informa Sol Active Tours.

Pero si durante el día los universitarios practican deporte, cuando cae el sol se afanan en entregarse a otro de los alicientes, el principal para algunos, del

Saloufest: congregarse en las piscinas y jardines de los hoteles con grandes vasos del alcohol para deambular después en manada por las calles y bares de Salou con vistosos disfraces en busca de juerga y más copas baratas. En ese momento centenares de chicos y chicas dejan atrás las vestimentas deportivas para disfrazarse, la mayoría con poca ropa, de superhéroes, enfermeras, conejitas Playboy, *cheerleaders*, vaqueros o vigilantes de playa. Año tras año, la madrugada deja estampas de jóvenes desorientados buscando su hotel, colas de universitarios en restaurantes de comida rápida, aceras con restos de orines y partes de disfraces perdidos, chicos poniendo en jaque el mobiliario urbano, colándose en piscinas ajenas o empujando carreras por la calle en calzoncillos. "Contratamos personal para acompañar a los partici-



Los jóvenes de Saloufest, ayer por la mañana, en una piscina. / JOSEP LLUÍS SELLART

pantes, desde hace cuatro años el Saloufest es mediático, pero en otras fechas hay la misma cantidad de jóvenes y creo que los jóvenes, sean de donde sean, molestan tanto unos como otros si van a locales nocturnos. No creo que el cliente inglés moleste más que otro", argumenta Straatman.

El Ayuntamiento de Salou siempre ha defendido que este

festival no comporta incidencias destacables y que el turista joven y universitario representa un tanto por ciento muy reducido respecto a las familias que pasan sus vacaciones en la localidad y que suponen el 70% del turismo de Salou. Se calcula que el festival comporta ganancias de unos cinco millones de euros. La policía local trabaja junto a los Mossos

d'Esquadra para hacer cumplir la ordenanza de civismo. Pero no todo es idílico: el año pasado un estudiante de 21 años participante en el Saloufest de madrugada se rompió la pelvis al caer desde el tercer piso de un bloque de apartamentos. El joven habría llegado ebrio y, al no disponer de las llaves de su estancia, decidió escalar.